

En el citado pueblo de Ocampo le informan que el Presidente y el Vice-Presidente de la República, fueron depuestos de su alta investidura y después. muertos por el militar a quien Francisco I. Madero había levantado del fango en que siempre hubo vivido, por el hombre cuyos únicos días de bienestar honrado los debió a su víctima. por Victoriano Huerta. ¡Y este mismo hombre, cuyo corazón no tuvo jamás un latido de piedad, ni un estremecimiento ante el dolor humano, ni una conmoción de gratitud, y cuyo poder, conferido en un centro de plena corrupción, lo basó siempre en explotar los malos instintos de los hombres para perseguir y aniquilar a los buenos, fué proclamado Presidente de la República!

No me place evocar el nombre de los muertos que sólo vivieron para sembrar el crimen y cultivarlo; no gusto de maldecir a los pueblos que por ceguedad, ofuscación o por atavismo, dejan el cercado que da flores humildes, pero de grato aroma, y siguen la senda que conduce a la fuente de oro alimentada por el egoísmo, la